



ANTONIO CALERO...

..... Por José Bruno

...o la llamada de los tambores

Antonio Calero es uno de los bateristas más conocidos en nuestro país. Ha girado y grabado con muchas estrellas nacionales como Miguel Ríos, Raimundo Amador, Aute, Serrat, etc. Hijo de músicos de clásica, eligió su propio camino dedicándose a la batería.

Antonio es un hombre de una gran humanidad, una persona muy agradable de tratar. En esta entrevista nos cuenta sus orígenes y lo que él cree más importante a tener en cuenta para alguien que quiera dedicarse a esto de la percusión. Tanto en su permanencia durante 21 años con la Canal Street Jazz Band como en sus giras por medio mundo, dice que su función como baterista es ayudar a que todo salga bien. Estudioso de la batería, posee una impresionante colección de métodos, libros, revistas, DVDs, y le encanta hablar de cualquiera de sus favoritos, que son muchos. Y es que Antonio Calero es espíritu positivo, dominio del instrumento y calidad humana, combinados en perfectas proporciones.

Eres parte de una larga familia de músicos.

Sí, mis abuelos primero, después mis padres, y más tarde mis hermanos, todos son músicos de música clásica. Desde que yo era pequeño en mi casa siempre sonaba algo clásico y recuerdo que me llevaban a los conciertos de la Orquesta Nacio-

nal que era donde tocaban mis padres. Siempre he vivido muy de cerca la música.

¿En qué momento surgió tu interés por la batería?

Pues no lo sé, lo primero que recuerdo es que cuando tenía siete años mis padres me llevaban a los ensayos de la orquesta; entonces yo siempre me sentaba junto a la sección de percusión, me sentía atraído por la percusión. Más tarde, cuando empezaba a escuchar el rock de la época, cosas como Deep Purple, Emerson, Lake and Palmer, King Crimson, etc., ya tenía claro que quería ser batería.

¿Cómo hacías para conseguir libros e información sobre la batería en un país como España que vivía una dictadura que prohibía cualquier forma de expresión "diferente"?

No existía nada de información, ni siquiera podías conseguir los discos de los artistas que te gustaban, mucho menos libros de batería. Estudiábamos de oído, escuchábamos algunas cosas de



rock y jazz por algún programa de radio que había, pero muy poca cosa. Las únicas clases que recibí fueron de piano y me las dio mi abuela. Más tarde empecé en el conservatorio a hacer la carrera de percusión clásica. Pero por aquel entonces todos éramos autodidactas, no había información de ningún tipo y cada uno se buscaba la vida como podía.

¿Tu familia entendió que te quisieras dedicar a la batería, alejándote así del camino de lo clásico?

Al principio fue un shock para ellos, realmente no les gustó nada. Después lo entendieron y me dejaron que me dedicara a lo que quería, pero tenía que hacer la carrera de percusión. Por entonces la carrera eran cinco años. Uno de los profesores del conservatorio era Enrique Llacer Regolí, un tipo que tocaba la batería, un gran baterista de jazz, él me enseñó mucho sobre la batería. Pero yo me considero autodidacta de la batería.

¿Cuáles fueron tus primeros trabajos profesionales?

Lo primero que hice con un artista serio fue con Miguel Ríos en el año 87. Hicimos un programa de televisión que se llamaba ¡Qué noche la de aquel año!. El programa hacía un repaso a la historia de la música pop nacional y tuve la ocasión de tocar con muchísima gente que venía de invitada al programa, desde cantautores a grupos de rock de los años 60, hicimos de todo. Grabamos más de cien canciones para que se fueran emitiendo en los programas, muchas eran de Miguel Ríos y otras de gente muy diversa. Por aquel tiempo yo también tocaba con los Toreros Muertos, y grabé parte de su primer álbum.

Después de estar con Ríos, y salir tanto en la tele, te sería fácil encontrar trabajo.

Sí, hice algunas giras con Víctor

Manuel, José Luis Perales, en fin, trabajos que intento que me gusten y que al final me aporten algo. Con Víctor y Ana estuve como 6 ó 7 años. Más tarde cuando se juntaron con Serrat y Miguel Ríos para hacer la gira de "El gusto es nuestro" contaron conmigo, y la verdad es que fue una gira maravillosa. Después en el 99 participé con la Big Band Ríos que fue otra gran experiencia.

En todos estos trabajos que comentas la función del baterista es tocar los temas con seguridad, precisión, marcando bien los tempos y tocar exactamente lo que hay que tocar. Cómo enfocas este tipo de trabajos.

Para mí es meterme en la música, meterme en los arreglos que hay, e incluso a veces puedo aportar algo propio. Tener musicalidad es muy importante, saber lo que hay que tocar y lo que no. Escuchar todo lo que hay a tu alrededor. Yo muchas veces mientras toco me canto la línea de bajo. Esto me ayuda a tocar mejor.

Además de tus trabajos con los cantantes, llevas más de veinte años con una de las formaciones madrileñas más conocidas dentro del jazz, la Canal Street Band, con la que tocas los estilos más primitivos del swing como el dixieland.

Sí, es muy divertido, tocamos dixie, pero a nuestra bola. Lo difícil de esta música es darle el sabor auténtico, pero los patrones en sí son muy sencillos. Mi forma de aprender jazz ha sido escuchando discos de los grandes como Art Blakey, Max Roach, Elvin Jones, Roy Haynes o Buddy Rich. Esta gente, junto con muchos otros, inventaron el lenguaje del jazz en la batería. Uno de los discos que más me gusta es "Kind of Blue" de Miles Davis, con Jimmy Cobb a la batería.

Por otro lado veo que tienes tu casa llena de libros de batería.

Sí, me interesa mucho aprender todo lo que pueda. Me gusta mucho el libro "Syncopation" de Ted Reed, me lo he trabajado de muchas formas, como sistema de coordinación, para trabajar los acentos, los rellenos, etc. También me gusta mucho el libro "Future Sounds" de David Garibaldi. En general miro muchas cosas de muchos libros distintos sin profundizar mucho en ninguno. Me gusta estudiar pero soy inconstante, por temporadas estudio mucho, otras veces nada, depende.

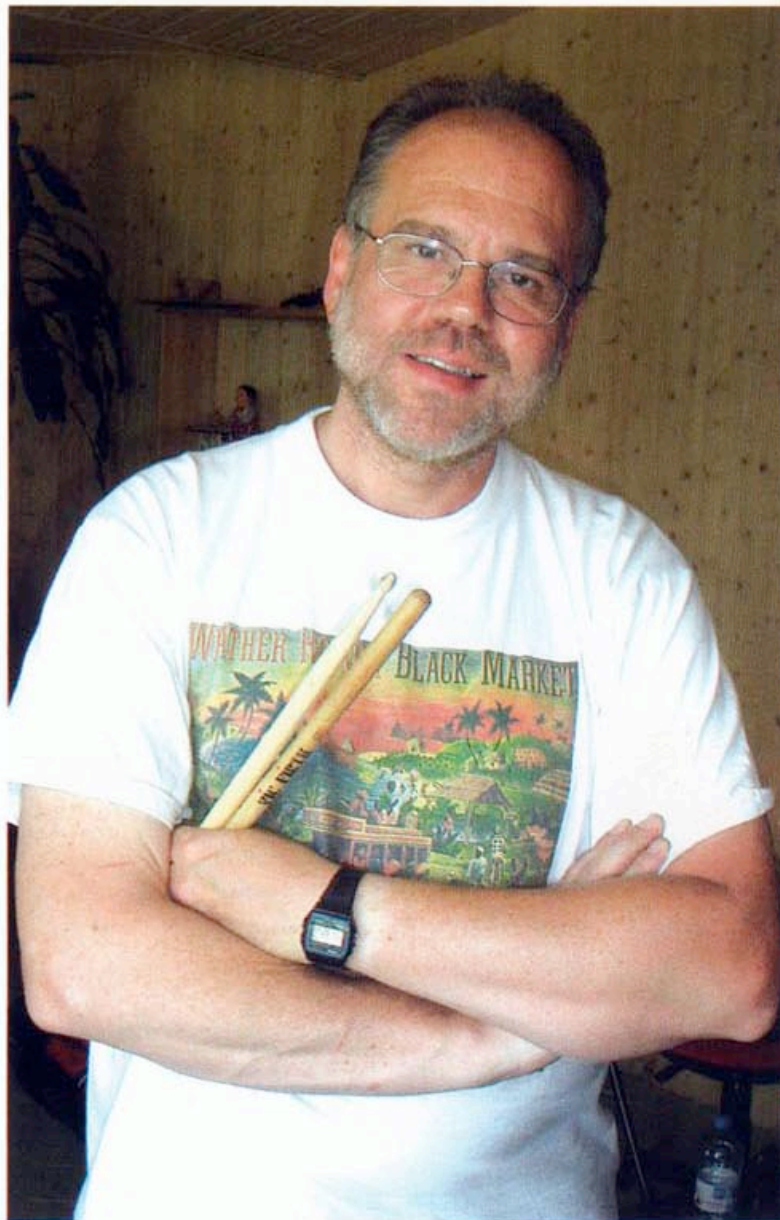
¿Cuáles son los bateristas que más te han influido?

De mis primeros tiempos de aprendiz están John Bonham y Ian Paice. También me gusta mucho Ringo, las cosas que tocaba eran tan sencillas pero tan bonitas que formaban parte imprescindible de la canción, parte tan importante como la

letra. Después, cuando a través de Regolí empecé a interesarme por el jazz, el que más me gustaba era Billy Cobham. En una ocasión pasaron un concierto de la Mahavishnu Orchestra por televisión que me dejó muy impresionado. Otro que me encantaba y que creo que me ha influido mucho es Bill Bruford, el baterista de Yes y de King Crimson y que más tarde formó su propio grupo. También me encanta Steve Gadd, lo que tocaba con Chick Corea era increíble. Después vino otro gran baterista que me alucina todo lo que toca y es Dave Weckl, es como el heredero musical de Steve Gadd. La primera vez que le vi con la Elektrik Band fue en el año 86 y me quede muy impresionado.

Háblanos un poco de tus preferencias en cuanto a equipo, tambores, platos y demás.

Siempre he usado baterías Yamaha, tengo dos sets. Son baterías que suenan solas, es muy fácil





sacarles un buen sonido. En cambio la caja que siempre he usado es una Ludwig de metal, pero últimamente utilizo la Yamaha Dave Weckl con doble bordonero, que es una caja que tiene muchos sonidos distintos. Los platos que utilizo son Bosphorus, tienen un sonido que me encanta, son muy musicales. Tengo Bosphorus de la serie Gold, que son los que utilizo en las giras, y después tengo de otras series como la Masters y la Hammer que utilizo más en grabaciones y en mis trabajos de jazz. Son platos muy particulares que suenan de una forma muy especial, a mí son los que más me gustan.

Cuáles son, en tu opinión, las cualidades que debe de tener un buen baterista.

La principal es saber que estás ahí para ayudar, pero que a la vez eres el motor del grupo, eres el que va a hacer que todo suene bien. Eres el que manda. El baterista es el equivalente al director en la música clásica. En el jazz además de la batería es muy importante el contrabajo, pero en el pop el que manda es sin duda el batería. Acompañando hay que tener buen gusto, buen tempo y mantenerte en tu sitio, el del acompañante.

¿Tienes algún proyecto musical propio, en el que tú escribas o colabores como líder?

No, yo siempre me he considerado un currante de la música. Un trabajador al servicio de la música. A veces si he escrito algo y he intentado hacer cosas propias, pero nada serio.

En las giras la convivencia es tan importante como tocar...

Yo diría que es más importante que tocar. Muchos trabajos te salen por cómo eres como persona más que por cómo toques; por supuesto siempre hay un nivel, si te llaman para tal gira es porque tocas bien, pero la gente mira muchísimo lo del nivel personal, humano, de trato, ser agradable y no dar problemas, ser puntual también es importante, yo creo que esto es más importante que la técnica.

Cuéntanos tus últimos proyectos.

El año pasado estuve con Raimundo Amador, fue toda una experiencia, yo nunca había tocado nada de flamenco y me gustó mucho; hacíamos nuestras bulerías, nuestras rumbitas, al flamenco le tengo mucho respeto; en general a toda la música. Por otro lado este año he grabado un disco con Aute, para este proyecto me llamo el guitarrista Tony Carmona, y próximamente haremos gira por América. Ahora estoy tocando con Natalia Dicenta, ella es actriz, hija de Lola Herrera, ahora canta jazz, y tenemos una banda muy potente.

